

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
N°2-2019
[1-29]

LA ESCRITURA COMO ARMA. MARIANO PAZ SOLDÁN Y SU PARTICIPACIÓN EN LA NUEVA REVISTA DE BUENOS AIRES DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1881-1884)*

WRITING AS A WEAPON. MARIANO PAZ SOLDÁN AND HIS PARTICIPATION IN THE NUEVA REVISTA DE BUENOS AIRES DURING THE PACIFIC WAR (1881-1884)

Nicolás Arenas Deleón

Universidad de los Andes, Chile
nicotab@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la participación del intelectual peruano Mariano Felipe Paz Soldán en la *Nueva Revista de Buenos Aires* durante la Guerra del Pacífico. Para ello, se examinan los contextos de edición y producción de la revista y su rol en el mundo editorial del Buenos Aires decimonónico; la importancia de la figura de Paz Soldán dentro del panorama historiográfico peruano de la época y los diversos modos de participación de este escritor dentro del soporte entre 1881 y 1884. A partir de este estudio, se advierte el desdoblamiento de la autoría de Paz Soldán y se descubren las características de sus argumentos en defensa de los intereses de Perú y Bolivia –y su consonancia con las líneas editoriales de la revista– con el objeto de influir en la opinión pública a favor de la causa aliada.

Palabras clave: Mariano Felipe Paz Soldán, Guerra del Pacífico, Nueva Revista de Buenos Aires, revistas culturales.

Abstract

This article analyzes the participation of peruvian intellectual Mariano Felipe Paz Soldan within the *Nueva Revista de Buenos Aires* during the Pacific War. To do this, first, the paper examines the context of editing and production of the magazine, and

* Este artículo forma parte del proyecto "Letras para la república. Redes intelectuales y vínculos colaborativos decimonónicos en Argentina, Chile y Uruguay (1852-1890)", financiado por CONICYT-PCHA, en el marco de la beca de Doctorado nacional 2015-21151324.

its position in the Buenos Aires's editorial world in the nineteenth century; second, it goes into the role of Paz Soldán in the peruvian historiography and his different contributions to the magazine, between 1881 and 1884. This study shows the unfolding of the authorship of Paz Soldan and the characteristics of his arguments in defence of interests of Perú and Bolivia –and his consonance with the magazine's publishing lines– with the aim of influencing public opinion in favour of the allied cause.

Keywords: Mariano Felipe Paz Soldán, Pacific War, Nueva Revista de Buenos Aires, cultural magazines.

INTRODUCCIÓN

Los impresos americanos decimonónicos constituyeron espacios performativos desde los cuales se buscó influir, con mayor o menor éxito, sobre la opinión pública. Los discursos que se irradiaban desde sus páginas intentaban captar –y al mismo tiempo formar– un determinado público lector, a la vez que legitimar un relato en particular¹. Otras veces eran tribunas en que discutían diversas versiones sobre el pasado –y el presente– que se disputaban la hegemonía del campo cultural nacional y regional. En su incursión dentro del mundo editorial sudamericano de la época, estas publicaciones se vieron afectadas, en la mayor parte de las repúblicas, por un contexto de profunda inestabilidad política interna, crisis económicas y conflictos internacionales, que transformaron a dichos soportes impresos (diarios, revistas, libros), que poco a poco invadían el panorama bibliográfico continental, en insumos necesarios para la defensa de distintos intereses nacionales y/o partidarios.

La coyuntura de la Guerra del Pacífico (1879-1884), que enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú por el dominio de diversos territorios y sus riquezas (salitre y guano), resulta un momento propicio para observar el funcionamiento de estos medios de prensa pues, alrededor de esta conflagración, se creó un verdadero mercado internacional del impreso que implicó a escritores, editores, impresores y distribuidores en una maquinaria que se proponía defender las distintas reclamaciones que se implicaban en el litigio. A su vez, esta proliferación de escritos alimentó a un público lector ávido por conocer, no solo los

1 Moraña, Mabel, "Revistas culturales y mediación letrada en América Latina" *Travessía*. N° 40. 2003. p. 67.

sucesos diarios en el campo de batalla –para los que la prensa periódica era el vehículo perfecto– sino también el origen histórico de la contienda y la validez de las demandas de cada uno de los bandos beligerantes.

En el caso chileno, el interés gubernamental por incidir en la opinión pública internacional y defender las pretensiones nacionales en la disputa, volcó muchos de los recursos del Erario y de particulares en el despliegue de un enorme aparato propagandístico: periódicos, revistas, folletos, libros, etc. Trabajos como los de Diego Barros Arana o Benjamín Vicuña Mackenna fueron solo la “punta de lanza” de un copioso caudal bibliográfico orientado en esa dirección². En contrapartida, bolivianos y peruanos intentaron responder con diversos trabajos, pero lo hicieron con menor fuerza y alcance. Muchos de sus representantes, condenados al exilio por el progresivo avance del ejército chileno, debieron buscar nuevos espacios para establecerse y, en ellos, ámbitos escriturales alternativos que les permitieran desplegar su discurso.

Una de las plataformas impresas que otorgó voz a los emigrados fue la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885). Publicación bonaerense dirigida por Vicente y Ernesto Quesada, surgió ya avanzada la guerra entre las tres naciones, y representó una importante tribuna en que intelectuales peruanos y bolivianos lograron exponer y defender sus argumentos respecto al conflicto armado. Al mismo tiempo, las páginas del soporte habilitaron visibilizar la opinión editorial del impreso, especialmente a través de los comentarios que se realizaban a los contribuciones peruano-bolivianas y mediante la crítica bibliográfica de diferentes obras que se publicaban sobre la guerra: textos históricos, crónicas, memorándums, tratados, etc.

A partir de ello este artículo pretende, en primer lugar, examinar los contextos de edición y publicación³ del soporte bonaerense, para comprender cuál fue su lugar dentro del mundo editorial argentino y, mediante dicho ejercicio analítico, determinar cómo pudo influir en la opinión pública de la época y de qué forma accionó como mecanismo para imponer –o al menos visibilizar– la

2 En abril de 1879, tan solo unos meses después del comienzo de las hostilidades, el editor de la *Revista Chilena* –publicación fundada por los intelectuales Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui en 1875–, expresaba su profunda desazón por la proliferación de materiales de contenido bélico en detrimento de la producción literaria. Esta nueva orientación de la industria impresora, tanto gubernamental como privada, para satisfacer los nuevos gustos lectores, trajo como consecuencia la desaparición del soporte periódico. El editor, “Advertencia”: *Revista Chilena*. Abril 1879. Tomo 13. N° 52. pp. 573-574.

3 Pita, Alexandra, “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”. Ehrlicher, Hanno y Nanette Rišler-Pipka (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen. Shaker Verlag. 2014. pp. 227-245.

perspectiva peruano-boliviana sobre la guerra. Asimismo, dentro de esta dinámica, se busca estudiar, de modo especial, el rol que ejerció el intelectual peruano Mariano Felipe Paz Soldán como vocero de dicha posición dentro del impreso y cuáles fueron algunos de sus principales argumentos, y explicar su inserción dentro de los flujos colaborativos y las propuestas programáticas de la revista. De este modo, nuestro abordaje no pretende profundizar en el conflicto en sí mismo, ni en la validez de lo expuesto por Paz Soldán, sino en las formas de expresión y participación del intelectual peruano y en su relación con el impreso argentino.

El punto de partida de nuestro trabajo reconoce algunos estudios que abonan este enfoque analítico. Las investigaciones aún escasas, pero en extremo relevantes, acerca de la prensa como herramienta para comprender el desarrollo de la Guerra del Pacífico y el papel de sus actores muestra la riqueza de estos insumos. Los diversos escritos de Patricio Ibarra Cifuentes en torno a la prensa satírica de la época⁴ y las distintas aproximaciones de Mauricio Rubilar Luengo alrededor de los medios de comunicación escrita y la construcción de imaginarios sociales durante el conflicto así lo atestiguan⁵.

Especial atención merece dentro de la obra de este último investigador el artículo “La Prusia Americana: prensa argentina e imaginario internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)”; pues nos permite comprender el proceso de construcción de estados de opinión en diversos sectores de la prensa diaria bonaerense en relación con la guerra. Allí el autor reconoce de qué forma y bajo qué condiciones el espacio publicitario de la capital argentina articuló una imagen negativa respecto a Chile. De manera simultánea, Rubilar muestra la tensión existente entre la neutralidad gubernamental y un sentir popular –un pueblo que se restringía a la élite y la clase media alfabetizada– expuesto en la prensa y que observó en Chile una alteridad que pretendía romper

4 Ibarra, Patricio, *Caricaturas chilenas de la Guerra del Pacífico, 1879-1884. Tesis de Magíster*. Santiago, Universidad de Chile, 2009; Ibarra, Patricio, “Veteranos y prensa satírica: desmovilizados e inválidos en los periódicos chilenos de caricaturas durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Universum*. Vol. 28. N° 2. 2013. pp. 59-81; Ibarra, Patricio, “Peruanos y bolivianos en la sátira chilena de la Guerra del Pacífico (1879-1884)”. *Historia y Comunicación Social*. Vol. 21. N° 1. 2016. pp. 75-95.

5 Rubilar, Mauricio, “Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos. La prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)”. Donoso, Carlos y Gonzalo Serrano del Pozo (eds.). *Chile y la Guerra del Pacífico*. Santiago. Universidad Andrés Bello. Centro de Estudios Bicentenario. 2011. pp. 215-223; y Rubilar, Mauricio, “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico”. *Diálogo Andino*. N° 48. 2015. pp. 41-53.

el orden americano y por tanto debía ser combatida⁶.

Sin embargo, dentro del estudio del mundo del impreso decimonónico y la guerra, las revistas culturales⁷ han recibido un tratamiento marginal. Espacios ajenos, al menos programáticamente, a las discusiones de actualidad, igualmente se erigieron como tribunas en las que muchos intelectuales manifestaron sus impresiones sobre diversos asuntos de la política diaria. Así, este trabajo busca contribuir al descubrimiento, por una parte, del rol de la *Nueva Revista* como plataforma de opinión en el marco del contexto bélico de la Guerra del Pacífico y, a la vez, del papel de Mariano Paz Soldán dentro de dicho espacio escritural.

LA NUEVA REVISTA DE BUENOS AIRES: ESPACIO DE SOCIABILIDAD INTELECTUAL Y PLATAFORMA PERFORMATIVA (1881-1885)

Las revistas culturales representan una plataforma discursiva en la que se posicionan distintos nodos (actores) y articulan redes de relaciones que le otorgan su contenido⁸. Hijas de un contexto histórico particular –nacional, regional y mundial–, reúnen a un grupo de intelectuales que a través de sus páginas y mediante la práctica de diversos géneros –ensayo, poesía, novela, crítica bi-

-
- 6 Rubilar, Mauricio, "‘La Prusia americana’: prensa argentina e imaginario internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)". *Revista de Historia y Geografía*. N° 33. 2015. pp. 83-121. Esta compleja tensión entre opinión pública y política internacional es examinada por la investigadora Lucrecia Johansson para el caso de la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), conflicto que marcó las relaciones interamericanas tan solo unos años antes. Johansson, María Lucrecia, *La gran máquina de la publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2017.
 - 7 Se ha definido a este formato como "revista cultural", a partir de la distinción que realiza el investigador argentino Néstor Tomás Auza al diferenciarla de la "revista literaria". Según el autor, la revista cultural se presenta como una gran colección donde lo literario es solo un aspecto más; es de mayor duración temporal (frente al carácter efímero de la revista literaria), dado que dicha empresa es acometida, en general, por personajes consagrados dentro del panorama editorial (tal es el caso de Vicente Quesada), y difícilmente deja espacio en sus páginas a los nuevos escritores que buscan hacer sus primeras armas en el campo cultural sudamericano. Además, las revistas culturales presentan ciertas "ventajas" respecto a las literarias, las cuales explican su mayor longevidad: un mayor número de lectores a causa de la heterogeneidad de temas que contiene, lo que deriva en un tiraje superior y un precio menor; canales de distribución más aceitados, con agentes organizados a nivel nacional e internacional; y una más profunda extensión de sus redes, lo que deviene en un mayor caudal de colaboradores. Auza, Néstor, *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*. Buenos Aires, Confluencia, 1999, p. 29.
 - 8 Ver Granados, Aimer (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2012.

bliográfica, etc.– intentan transmitir un determinado discurso. Estas empresas constituyen un espacio de confluencia de “trayectorias individuales y proyectos colectivos”⁹, que buscan la “intervención en los debates culturales del presente, ya sea fijando posición sobre los tópicos establecidos, ya sea queriendo establecer su propia agenda cultural”¹⁰.

Desde este punto de partida, es importante reconocer, primeramente, los contextos de edición y producción del soporte, para entender qué lugar ocupó la *Nueva Revista* dentro del panorama editorial bonaerense. Así, la aparición de esta publicación se enmarca en una Argentina que, al iniciar la década de 1880 observó, junto al ascenso del general Julio Argentino Roca al poder (1880-1886), el auge del proyecto liberal-modernizador que logró afianzar la capitalización del país y la unidad nacional luego de la exitosa “Campaña del Desierto”, auspiciada por su antecesor Nicolás Avellaneda y dirigida por el propio Roca como Ministro de Guerra. En lo cultural, esta modernización se evidenció a través de un progresivo aumento del público lector –consecuencia de la afirmación del proceso de escolarización implementado en la década anterior por las administraciones de Sarmiento y Avellaneda, y que encontraría su punto culminante en el Congreso Pedagógico celebrado en Buenos Aires en 1882 y en la promulgación de la Ley de educación N° 1420 en 1884¹¹– y en la irrupción de un nuevo grupo de intelectuales que reactivaron el mercado editorial –centralizado en la capital del país– mediante la publicación de numerosos soportes diarios y periódicos¹².

En la esfera particular de la prensa periódica bonaerense, tras la desaparición de la *Revista del Río de la Plata* (1871-1877) se evidenció cierta orfandad intelectual y se careció de una plataforma impresa en la cual discutir reflexiva-

9 Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 8. N° 20. 2003. p. 106.

10 Tarcus, Horacio, *Catálogo de Revistas culturales argentinas (1890-2006)*. Buenos Aires, CeDInCI, 2007, p. 3.

11 Eujanian, Alejandro, “La cultura: público, autores y editores” Bonaudo, Marta (dir.). *Nueva Historia Argentina IV. Liberalismo, estado y orden burgués, 1852-1880*. Buenos Aires. Sudamericana. 1999. p. 549.

12 Según Néstor Tomás Auza, a inicios de la década de 1880, la población del país rondaba los 3.000.000 de habitantes y existían un promedio de 215 a 224 periódicos. Auza, Néstor, *Católicos y liberales en la generación del 80*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2007, p. 45; Quesada, Ernesto, “El periodismo argentino (1877-1883)”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 9. N° 33. 1883. p. 77. Ver también Halperin, Tulio, *1880: un nuevo clima de ideas. El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 239-252.

mente fuera de las tribunas del diarismo. La reaparición efímera de la *Revista Argentina* (1880-1881), bajo la dirección de José Manuel Estrada y Pedro Goyena, intentó llenar ese vacío, pero rápidamente sucumbió ante la falta de capital para sostener la empresa. Al mismo tiempo que esto acontecía, Vicente Gregorio Quesada (1830-1913) y su hijo Ernesto (1858-1934) crearon la *Nueva Revista de Buenos Aires*. La flamante publicación recogía así la tradición periódica que el propio Vicente Quesada había inaugurado con la *Revista del Paraná. Historia. Literatura. Lejislación. Economía Política*, fundada en Corrientes en 1861; y continuado con la *Revista de Buenos Aires* (dirigida junto a Miguel Navarro Viola entre 1863 y 1871), pero *aggiornada* frente a “una sociedad que marcha sin cesar, buscando en la consolidación de la paz, las verdaderas y positivas garantías políticas y civiles de la vida culta y libre”¹³.

A la vasta trayectoria en el ámbito publicitario nacional que ostentaba Vicente Quesada (1830-1913), y que traía nuevamente a Buenos Aires, luego de su estancia en Europa¹⁴, se sumaba la participación de su hijo Ernesto que, educado en Dresden hasta 1880, aportaba la experiencia del mundo editorial europeo¹⁵; aspectos que redundaron en una amplia difusión y circulación del formato. Junto a ellos, y completando el *staff* principal de la revista, aparecía el impresor y editor uruguayo Carlos Casavalle (1826-1905), quien brindó a través de la Imprenta y Librería de Mayo, el espacio propicio para la edición y distribución de la revista. Para ese entonces, Casavalle era un importante “protector cultural”¹⁶ y contaba con una vasta trayectoria en el ámbito editorial argentino, lo que le convirtió no solo en el principal “financista” de la empresa de los Quesada, sino, además, en agente trascendental para el sostén y aumento de los flujos colaborativos del soporte.

13 Quesada, Vicente G., “Prospecto”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 1. N° 1. 1881. pp. 3-4.

14 Durante su viaje, Quesada visitó los principales repositorios del Viejo continente para obtener toda la documentación existente, la cual auxiliaría a los futuros investigadores en la reconstrucción de la historia nacional. Esta misión conllevó, simultáneamente, un profundo contenido político que se exteriorizó en la revista: la resolución del conflicto limítrofe con Chile. Sus impresiones fueron publicadas en diversos artículos de la *Revista del Río de la Plata* y, poco tiempo después, en formato de libro con el título *Las Bibliotecas Europeas y algunas de América Latina* (1877), bajo el sello de la Imprenta y Librería de Mayo de Carlos Casavalle.

15 Cf. Terán, Oscar, “Ernesto Quesada o como mezclar sin mezclarse”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. N° 3. 1999. pp. 37-50; Bergel, Martín, “Ernesto Quesada o la ciencia como vocación”. *Políticas de la Memoria*. N° 8-9. 2008. pp. 183-192; Buchbinder, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*. Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 99-137.

16 Pastormerlo, Sergio, “El nacimiento de un mercado editorial en Buenos Aires, 1880-1890”. *Orbis Tertius*. Vol. 10. N° 11. 2005. p. 7.

La revista publicó 52 números, en 13 tomos, de unas 160 páginas por entrega, que aparecieron mensualmente entre abril de 1881 y julio de 1885¹⁷. Sin entrar en la organización temática de la revista, sí interesa detenerse en la “sección histórica” que los editores proyectaban desde la propuesta programática del impreso. Según manifestaban, ella estaría centrada en el estudio de las cuestiones limítrofes entre las diversas regiones fragmentadas luego del colapso del Imperio español. Prometía Vicente Quesada atender, de modo especial, a los litigios que por esos años mantenía la República Argentina con tres de los países vecinos: Chile, Brasil y Bolivia. Advertía que sus estudios se llevarían adelante “con arreglo al derecho histórico, a las necesidades geográficas, y a la estabilidad y conservación de la integridad territorial de los nuevos Estados, como medio de mantener el equilibrio sud-americano”¹⁸. Igualmente, aseguraba que los restantes conflictos limítrofes también tendrían espacio en las páginas de la revista, y que se tratarían con la mayor ecuanimidad; “sea que hayan terminado por tratados, que se hallen aún sin solución, o que esta dependa de la guerra, la peor y mas lamentable de todas las soluciones posibles”¹⁹. Los redactores consideraban “la cuestión limítrofe” como un tema central de la actualidad americana, ya que su persistencia hacía peligrar la integridad de cada uno de los países implicados, al mismo tiempo que ponía en riesgo todo lo obtenido tras la guerra de independencia. Y fue en torno a esta preocupación editorial que asomó la figura y la obra del intelectual peruano Mariano Felipe Paz Soldán.

MARIANO FELIPE PAZ SOLDÁN (1821-1886): PARADIGMA DEL INTELLECTUAL DECIMONÓNICO SUDAMERICANO

Mariano Felipe Paz Soldán nació en Arequipa y cursó sus estudios en la Universidad de San Agustín donde se recibió como abogado en 1843. Luego, de-

17 Cabe puntualizar, en primer lugar, que la cantidad de páginas varía, número a número, siendo superior a lo establecido al comienzo de la publicación. Además, los nueve primeros números fueron publicados bajo el sello de la Imprenta y Librería de Mayo de Casavalle; mientras que los tomos 10 al 13 se realizaron en una imprenta propia, instalada por Ernesto Quesada.

18 Quesada, “Prospecto”, p. 4.

19 En su argumentación al respecto del tratamiento de este tópico agregaban: “La *Nueva Revista* estudiará este movimiento histórico-internacional-americano, señalando con leal franqueza las responsabilidades, los errores y las imprevisiones en que hayan incurrido gobiernos, pueblos o personas; apreciación que no tendrá mas guía que la verdad: la verdad tal cual puede concebirla, quien, al estudiar estas cuestiones, no se propone satisfacer sus pasiones, ni menos servir a las agenas. Diráse la verdad, aunque sea amarga y severa, porque no desea la *Redacción* cortejar las vanidades nacionales, ni fomentar odios con los países limítrofes, con los cuales esta Nación tiene relaciones frecuentes y lucrativas”. *Ibid.*, p. 6.

sarrolló una dilatada actividad en la Administración pública como Juez de primera instancia en Cajamarca y Chota, miembro de la Corte Superior en Trujillo y Lima, secretario de la Legación peruana en Colombia, auditor de Marina en el Callao, y más tarde como director de Obras Públicas. Igualmente, destacó en el ejercicio de diversos cargos ministeriales: Relaciones Exteriores (1857), Justicia e Instrucción Pública (1869), Guerra (1870) y Justicia (1878)²⁰. Al respecto, sostiene Teodoro Hampe, que “es asombroso que con tal multiplicidad de responsabilidades y funciones –cumplidas todas con dinamismo y eficiencia ejemplar– no descuidara su preocupación por realizar investigaciones y publicaciones constantes en los campos de la bibliografía, la geografía y la historia”²¹.

Desde muy joven sobresalió en el mundo periodístico, mediante su labor como fundador y director de *La Aurora* de Arequipa (1848-1849), y como colaborador en *El Diario* de Trujillo. Para 1860, aparecía ya el primer escrito que le otorgaría notoriedad dentro de los círculos intelectuales peruanos: la “Causa célebre sobre el asesinato de Monteagudo”, publicada en *El Comercio* de Lima. Cinco años más tarde, daba comienzo a una serie de publicaciones –muchas de ellas auspiciadas por los gobiernos de turno y facilitadas por su extensa trayectoria en la Administración pública– que lo encumbrarían como uno de los intelectuales más influyentes en su país: el *Mapa General del Perú* (1865); el *Atlas Geográfico del Perú* (1875); el *Diccionario Geográfico del Perú* (1877); *Perú y Bolivia en sus relaciones político-comerciales* (1878) y la *Biblioteca Peruana* (1879).

Esta profusa producción bibliográfica se vio coronada por sus dos obras más relevantes y ambiciosas: la *Historia del Perú Independiente* y la *Narración Histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. La primera, proyectada como un trabajo en cinco tomos que abarcaba una cronología que transitaba entre 1819 y 1855, solo logró publicar dos volúmenes completos en la ciudad de Lima (el primero en 1868, y el segundo en dos partes en 1870 y 1874)²²; y el tercer y cuarto tomo, en forma parcial, en 1929 y 1888 respectivamente. Por su parte, la *Narración Histórica*, tal como veremos, apareció de forma fragmentaria en la *Nueva Revista*, para luego, en 1884, transformarse en libro y ver la luz a través de las prensas de la Imprenta y Librería de Mayo.

20 Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Tomo VI. Lima, El Comercio - Cantabria, 2014, p. 52.

21 Hampe, Teodoro, “De la pasión por los libros: Gabriel René Moreno y Mariano Felipe Paz Soldán”. *Histórica*. Vol. 21. N° 2. 1997. pp. 208-209.

22 El primero de los tomos generó, una interesante crítica por parte de Mariátegui, Francisco Javier, *Anotaciones a la Historia del Perú Independiente de Don Mariano Paz Soldán*. Lima, Imprenta de El Nacional, 1869.

La otra gran empresa histórica acometida por Paz Soldán fue la que dio nacimiento a la *Revista Peruana*. Publicada por su hijo Carlos Paz Soldán Benavides (1844-1926), en la Imprenta Liberal de M. Fernández, apareció por primera vez en enero de 1879, y fue concebida como un espacio plural “sin odios políticos que satisfacer, ni compromisos que cumplir”; en un momento delicado para el país²³. Considerada por Franklin Pease como la “primera revista histórica” del Perú²⁴, se inspiraba en la fructífera tradición de *El Mercurio Peruano* (1791-1795) y la *Revista de Lima* (1860-1863), y aspiraba a brindar a sus lectores –hasta su desaparición en junio de 1880– un espacio para el cultivo de las bellas letras, sin las pasiones del diarismo.

A partir de esta extensa trayectoria como político e intelectual, que lo revelaba como prototipo del hombre de letras decimonónico, Paz Soldán se posicionó como uno de los más importantes exponentes de la historiografía liberal y romántica peruana y, como tal, junto a su generación²⁵ ostentó “el monopolio de la escritura”²⁶ sobre el pasado. A la vez, se destacó como un intenso bibliófilo capaz de reunir numerosos materiales sobre el pasado nacional y americano –dedicando todo el tiempo disponible y gran parte de su capital– que servirían para la reescritura de la historia por parte de las siguientes generaciones²⁷.

PAZ SOLDÁN Y SUS COLABORACIONES EN LA NUEVA REVISTA: UNA ACÉRRIMA DEFENSA FRENTE AL EXPANSIONISMO CHILENO

Durante la Guerra del Pacífico, la participación peruano-boliviana en las páginas del soporte estuvo alineada, casi de forma exclusiva, con el principal

23 Paz, Mariano, “Prospecto”. *Revista Peruana*. N° 1. 1879. p. 3. Ver también Moreno, Gabriel (dir.), *Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos. Libros y folletos peruanos de la Biblioteca Nacional y Notas bibliográficas*. Tomo II. Santiago, Biblioteca del Instituto Nacional - Imprenta Cervantes, 1896, p. 413.

24 Pease, Franklin, *Perú. Hombre e Historia. La República*. Tomo III. Lima, Edubanco, 1993, p. 102.

25 Manuel de Mendiburu, Sebastián Lorente, Manuel Atanasio Fuentes, Manuel de Odrozola, José Antonio de Lavelle y Carlos Lissón fueron parte de esta generación que realizó los primeros intentos de construcción de un relato nacional “peruano”. Hampe, Teodoro, “Trayectoria y balance en la historiografía peruana: 90 años de la Academia Nacional de la Historia (1905-1995)”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo 55. N° 2. 1998. p. 704.

26 Altamirano, Carlos, “Introducción”. Myers, Jorge (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires. Katz. 2008. p. 18.

27 Dager, Joseph, *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 2009; y Dager, Joseph, “La Guerra del Pacífico y la historiografía del siglo XIX: el caso de Mariano Felipe Paz Soldán”. Cavieres F., Eduardo y José Chaupis Torres (eds.). *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente*. Arica. Universidad de Tarapacá. 2015. pp. 225-238.

objetivo de sus directores: esclarecer los principales conflictos limítrofes que enfrentaban a las naciones americanas. La influencia de la intelectualidad emigrada en la capital argentina –de la que Paz Soldán formaba parte– y la desilusión de los editores del formato respecto a los resultados de las negociaciones que culminaron en el tratado argentino-chileno de 1881²⁸, marcaron desde el inicio la comunión de intereses entre la revista y los colaboradores peruanos y bolivianos. Del mismo modo, la neutralidad del gobierno argentino en relación al avance de Chile sobre territorios enemigos acrecentó la presión de la opinión pública y exacerbó el discurso en defensa de los intereses aliados en las páginas del soporte, provocando la renuncia a uno de los fundamentos más importantes de sus bases programáticas constitutivas: no atender a cuestiones políticas de actualidad.

La delicada situación que vivía la región a causa del conflicto armado para 1882, y las consecuencias que podía conllevar la expresión de ciertas opiniones en la prensa de la época, hicieron que Mariano Paz Soldán debiera, dentro del espacio escritural de la *Nueva Revista*, ocultar su autoría para expresarse con libertad y sin riesgos. Ramón Pío Lanzadas y P. Mairdola fueron los seudónimos que velaron su personalidad. Este desdoblamiento de la autoría del intelectual peruano fue advertido en 1896 por el santacruceño Gabriel René Moreno (1836-1908) en el segundo tomo de su *Biblioteca Peruana*.²⁹ Allí, Moreno afirmó que Paz Soldán utilizó entre 1881 y 1883 estas dos firmas para exponer, dentro del soporte de los Quesada, una serie de argumentos contrarios a las pretensiones chilenas respecto del litoral del Pacífico, dentro de una escalada dialéctica cada vez más beligerante.

28 Los Quesada manifestaron, en numerosas ocasiones, su malestar por lo que consideraron una desastrosa negociación con Chile. Según su parecer, los representantes argentinos no sacaron provecho de las condiciones favorables (la guerra que mantenía Chile en el Norte y que concentraba todo su capital y recursos humanos) para obtener mayores créditos. En el caso de Vicente, lamentó que los resultados de su misión en los archivos europeos no fueran utilizados de la mejor manera por los negociadores de su país. Para conocer en profundidad las impresiones de los editores respecto al tema ver: Quesada, Vicente G., "Mis librefijos y mis librotres en la cuestión de límites con Chile (Cuento al caso)". *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 1. N° 3. 1881. pp. 395-405; Quesada, Vicente G., "La cuestión de límites con Chile. Bajo el punto de vista de la historia diplomática, del derecho de gentes y de la política internacional". *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 2. N° 6. 1881. pp. 275-418; Quesada, Ernesto, "La obra de Amunátegui y la cuestión de límites chileno-argentina: lista de las publicaciones hechas por ambos países sobre dicha cuestión". *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 2. N° 7. 1881. pp. 577-591.

29 Moreno, *Biblioteca Peruana*, p. 481.

PRIMERA ALTERIDAD DE PAZ SOLDÁN: LA FIGURA DE RAMÓN PÍO LANZADAS

La primera incursión de estas identidades alternativas se observa en febrero de 1882 cuando, bajo el seudónimo de Ramón Pío Lanzadas, Paz Soldán dio a conocer un artículo titulado "La guerra del Pacífico. Chile y el Derecho Internacional"³⁰. Texto fechado en Perú en noviembre del año anterior, fue recibido con beneplácito por la Dirección de la revista bonaerense, pues se trataba de una oportunidad para visibilizar el aporte de "uno de los publicistas peruanos más distinguidos y respetables." Respecto a la colaboración, advertían los editores, que la firma del artículo escondía la verdadera personalidad de su autor, y justificaban la utilización de dicha estrategia discursiva en el peligro que enfrentaban los peruanos ante la ocupación de Lima por parte del ejército chileno desde enero de 1881, acción que consideraban "increíblemente tiránica, no guardando ni siquiera las apariencias de la legalidad formulística". Señalaban que frente a dicha circunstancia existía "verdadero peligro de vida y hacienda para un peruano por el hecho de decir la verdad sobre lo que allí pasa[ba]". Preocupación a la que se plegaba el propio Lanzadas, en carta enviada a la redacción de la *Nueva Revista* y publicada previo al desarrollo de su primera contribución, en la cual, luego de agradecer a la familia Quesada por el camuflaje de su verdadera identidad, explicaba a los lectores que esta sería expuesta una vez mejorara la situación del Perú³¹.

Un claro posicionamiento de la *Nueva Revista* respecto a la guerra se revelaría desde la intervención inicial del escritor peruano. Sus editores dieron muestras constantes de conmoción por el amordazamiento a que era sometida la prensa peruana³², y manifestaron la necesidad de abrir espacios en que estos escritores exiliados logran expresarse contra los abusos de los invasores. Reparaban que lo que se conocía en Buenos Aires sobre el conflicto llegaba a través de voces chilenas que monopolizaban las opiniones. Incluso el propio Lanzadas advertía, antes de iniciar su intervención, que el contenido de la misma no tendría otra base que los documentos publicados en la prensa

30 Lanzadas, Ramón, "La guerra del Pacífico. Chile y el Derecho Internacional". *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 3. N° 11. 1882. pp. 323-349.

31 *Ibid.*, pp. 323 y 324.

32 Según sostiene el historiador y periodista Juan Gargurevich, los medios peruanos también azararon a la opinión pública para entrar en la guerra hasta que fueron conscientes del poderío chileno. Una vez ocupada la capital peruana, los periódicos existentes en la ciudad (*El Comercio*, *La Opinión Nacional*, *La Sociedad*, *La Patria* y *La Tribuna*) fueron clausurados y sus responsables perseguidos. Así se acallaron las voces disidentes hasta el final del conflicto. Gargurevich, Juan, "Los corresponsales peruanos en la Guerra del Pacífico." *Conexión*. N° 4. 2015. pp. 37-38.

chilena, únicos medios que, según él, noticiaban acerca de la situación vivida en el Pacífico³³. En consonancia con esta percepción, el investigador Gerardo Trillo Auqui reconstruye la ruta efectuada por las noticias antes de llegar a conocimiento de los bonaerenses durante la Guerra del Pacífico, afirmando que, efectivamente, la información circulaba a través de los corresponsales de los periódicos chilenos, quienes enviaban sus “notas por telégrafo o mediante la red naviera que se había asegurado en casi todo el litoral del Pacífico rumbo a Valparaíso, desde ahí, bajo la redacción de periodistas chilenos, viajaba rumbo a Montevideo para por fin llegar a las redacciones porteñas”³⁴.

También inquietaba a los Quesada la situación de peligro a que se exponían los intelectuales peruanos en dicha coyuntura bélica. Para demostrarlo denunciaban el caso del limeño Ricardo Palma –de vasta trayectoria en el panorama editorial sudamericano y con cercanos contactos con la familia Quesada desde inicios de la década de 1860– quien, en diciembre de 1881, luego de escribir un artículo en el periódico *El Canal* de la ciudad de Panamá³⁵, en que relataba la situación que vivía el país, había sido apresado por las autoridades chilenas que lo mantuvieron durante cuatro días en un buque de guerra, “y cuando le dieron libertad, gracias al influjo de un amigo del general Lynch, ya lo habían ultrajado miserablemente”³⁶.

No obstante estos juicios contrarios a la ocupación chilena, los editores intentaron, al menos de forma esporádica, suavizar sus expresiones y manifestar, insistentemente, que la revista se configuraba como un terreno imparcial y plural para la exposición de las ideas, abriendo, al menos desde el discurso, la posibilidad a la publicación de textos chilenos. Para reafirmarlo se deslindaron rápidamente de toda responsabilidad por el contenido de los textos de Lanzadas y cualquier otro artículo que sobre esta temática fuera publicitado, en el futuro, dentro del soporte. Sin embargo, la antipatía contra las autoridades chilenas y sus acciones fue la tónica predominante del discurso editorial de la publicación, y las contribuciones chilenas al respecto, si es que existieron, jamás tuvieron lugar en el impreso.

Respecto al contenido del texto de Lanzadas, este encuentra sintonía con lo que serán las restantes intervenciones de Paz Soldán, en tanto representan una

33 Lanzadas, “La guerra del Pacífico”, p. 324.

34 Trillo, Gerardo, “Buenos Aires y la Guerra del Pacífico. Actores subalternos en la ocupación de Lima”, *Diálogo Andino*. N° 48. 2015. p. 57.

35 *El Canal* de Panamá, fue un periódico semanal trilingüe fundado en abril de 1881 por el cónsul general del Perú en Panamá, Federico Larrañaga, para defender los intereses del régimen de Nicolás de Piérola.

36 Lanzadas, “La guerra del Pacífico”, p. 323.

profunda defensa al Derecho Internacional como base para salvaguardar los intereses del Perú en el conflicto y desacreditar las pretensiones chilenas. La honda desazón respecto al desconocimiento de los preceptos de este derecho por parte de Chile fue transversal a todo su discurso. Entendía el autor que, si este derecho no era defendido por medio de la palabra y de la fuerza, solo quedaba en “bella teoría” y nada podía hacerse cuando el enemigo era más poderoso³⁷.

A partir de esta premisa, el articulista proponía al lector la presentación de un “memorándum” que enumeraba “todas las infracciones del derecho internacional cometidas por Chile”; desde los momentos previos al estallido de la guerra, en 1878, hasta los últimos meses de 1881. El famoso conflicto por el impuesto de los diez centavos y la ocupación de Antofagasta; los pasos errados de la diplomacia chilena; la ofensa percibida por Chile en el acuerdo secreto de alianza firmado entre Perú y Bolivia en 1873, con el consecuente desconocimiento de la mediación internacional y el ataque unilateral y sin previa declaración de guerra a las dos naciones; el desconocimiento a los tratados de límites con Bolivia de agosto de 1874 y julio de 1875; y el ultraje a los enviados peruanos; sirvieron para mostrar a Chile como una nación que orquestaba, desde hacía varios años, un plan premeditado para avanzar sobre los territorios peruano-bolivianos. De este modo, la guerra se convirtió en la consecuencia inevitable del expansionismo chileno que encontró la connivencia, en el caso peruano, de políticos “inoperantes” y “serviles” a los invasores³⁸.

El otro aspecto que articulaba su acusación contra Chile se fundamentaba en la condena a los ataques de las fuerzas chilenas a poblaciones indefensas y muchas veces desarmadas, contraviniendo una vez más el Derecho Internacional. Para demostrarlo, el escritor relataba, una a una, las acciones del ejército chileno en territorio peruano –incendios, bombardeos, asesinatos, etc.– sin escatimar en adjetivos y descripciones detalladas de escenarios y personajes; imágenes sangrientas que atravesaban toda su narración. El punto más álgido estaba en la expedición comandada por Patricio Lynch a finales de 1880, “bal-don mas negro é indeleble que enlode el pabellon de Chile”³⁹. La condena a las devastadoras “expediciones de merodeo o asalto” ordenadas por Lynch, en tanto instancias en las que se permitió el abuso sobre ciudadanos pacíficos, contraviniendo lo dispuesto internacionalmente, se verá replicada en muchas de las intervenciones de las distintas personalidades de Paz Soldán.

37 *Ibid.*, pp. 324-325.

38 *Ibid.*, p. 332.

39 *Ibid.*, p. 335.

A partir de ello, la construcción de una imagen del invasor como individuo movilizad por “mezquinas pasiones” y un “rastrero móvil de envidia” contra el peruano; y marcado por un profundo “salvajismo” que lo orientaba hacia la destrucción para “saciar su ferocidad y su ciego rencor”, era reiterada una y otra vez en el discurso de Lanzadas. Esta objetivación de la alteridad como sinónimo de la barbarie buscaba responder al propio discurso chileno que, a través de plumas como las de Benjamín Vicuña Mackenna, justificaba la incursión en el norte como una misión civilizadora⁴⁰.

Por otra parte, alarmaba a Lanzadas la destrucción cultural que sufrieron las ciudades peruanas tras la llegada del ejército chileno. La ocupación de diversos sitios donde se conservaba el “capital cultural” del país, y su sistemático desmantelamiento y saqueo por parte de la soldadesca, ponía en riesgo la preservación de papeles públicos y documentos históricos que contenían la “memoria” del pueblo peruano. Muchos de estos –cuenta el apenado cronista– eran “destinados para envolver las especias [y] vendidos a 10 centavos la libra”. La descripción del asalto a la Biblioteca Nacional de Lima daba muestras de esta preocupación: “profundo dolor causaba ver destrozados libros y manuscritos raros y preciosísimos para la historia y la ilustración. Algunos centenares de cajones contruidos con las maderas de los estantes se remitieron al gobierno de Chile como la parte que le correspondía en el botín. Los pocos libros que quedaron en la Biblioteca Nacional [sobrevivientes de los cincuenta mil volúmenes extraídos por los chilenos], por haberla entregado al Gobierno Provisorio del doctor García Calderon, desaparecieron cuando el gefe [sic] chileno se volvió á apoderar de ella”⁴¹.

Según el autor, a pesar de la crueldad de estas acciones, en donde no se respetó la vida de los vencidos ni sus posesiones, ellas contaron con el beneplácito de las autoridades y la prensa de Chile, las cuales “predicaban la destrucción

40 Mc Evoy, Carmen, “Guerra, civilización e identidad nacional. Una aproximación al coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, 1879-1884”. Stüven, Ana María y Marco A. Pamplona (eds.). *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*. Santiago. Ediciones UC. 2009. p. 140. En la misma línea es imprescindible la consulta de otros trabajos de la autora: Mc Evoy, Carmen, “Chile en el Perú: Guerra y construcción estatal en Sudamérica: 1881-1884”. *Revista de Indias*. Vol. 66. N° 236. 2006. pp. 195-216; y Mc Evoy, Carmen, *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2011.

41 *Ibid.*, pp. 344-345. Ver también Carcelén, Carlos y Horacio Maldonado, “El saqueo de las Bibliotecas y Archivos de Lima durante la ocupación chilena entre 1881 y 1883”. *Investigaciones sociales*. N° 33. 2014. pp. 141-153.

y el incendio de esos pueblos que estaban al alcance de sus cañones”⁴². A la vez, si bien defendía las opiniones de la prensa extranjera que se oponía a los avances chilenos, se extrañaba del silencio de los gobiernos frente a tales vejámenes que ponían en peligro la existencia de Bolivia y Perú como naciones. Por ello llamaba al pronunciamiento inmediato de la comunidad internacional respecto a los abusos chilenos⁴³.

Sin embargo, lo que más preocupaba a Lanzadas en su relato era evidenciar claramente ante el público que tras el movimiento conquistador chileno se escondía el interés ulterior por las riquezas salitreras de la región, que llevaban a Chile a exponer mil excusas –muchas de ellas sin fundamento– para llevar adelante el avance militar. Esto fue demostrado durante la mediación norteamericana (se refiere a las Conferencias de Arica de octubre de 1880) en que “los plenipotenciarios de Chile arrojaron la máscara con que habían cubierto hasta entonces el verdadero objetivo de la guerra: exigieron, con un descaro sin ejemplo como base *sine qua non* la cesión de toda la costa de Bolivia y la del Perú hasta la quebrada de Camarones, fundados en sus victorias”⁴⁴.

Tres meses más tarde, en la entrega correspondiente a julio de 1882, nuevamente Lanzadas expresó sus opiniones respecto al conflicto, mediante la crítica bibliográfica a los dos tomos de la *Historia de la Guerra del Pacífico* del historiador chileno Diego Barros Arana⁴⁵. El examen de Lanzadas –fechado en Lima el 20 de mayo de 1882– calificó la obra como un “tejido de mentiras”; un ejemplo nocivo de la práctica histórica que debía rectificarse. Esta preocupación respecto al trabajo del chileno ya se había manifestado en la anterior intervención de Lanzadas, donde se anunciaba, por medio de la Dirección de la revista, que otro publicista peruano (se referían claramente a su *alter ego* Mariano Paz Soldán) se encontraba escribiendo un texto que buscaba corregir las “falsedades [que Barros Arana construyó] contra los mismos documentos oficiales chilenos”. Simultáneamente, el proyectado trabajo de Paz Soldán también intentaría responder a “las fábulas y lijerizas” de Benjamín Vicuña Mackenna –se refiere a los dos volúmenes de la *Historia de la campaña de Tarapacá* publicados en 1880 en Santiago a través de la imprenta de Rafael Jover–, cuyo peligroso y errado

42 Lanzadas, “La guerra del Pacífico”, p. 335.

43 *Ibíd.*, pp. 341-342. Una detallada descripción del posicionamiento de las naciones americanas respecto a las acciones bélicas puede verse en Rubilar, “La Prusia americana”, pp. 91-97.

44 *Ibíd.*, p. 341.

45 Lanzadas, Ramón, “La Historia de la guerra del Pacífico escrita por Diego Barros Arana”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 4. N° 16. 1882. pp. 521-574. La obra de Diego Barros Arana también fue publicada en francés bajo el título *Histoire de la guerre du Pacifique*, bajo el sello parisino de la Librairie Militaire de J. Dumaine, L. Baudoïn et Orié en 1881.

discurso, junto con el de Barros Arana, se esparcía con rapidez por diversos circuitos intelectuales de América y Europa. Por tanto, se prometía “frialidad, estudio, buena fé y verdad” en este trabajo, que habría de publicarse una vez Lima fuera liberada del yugo del ejército chileno y se habilitaran otra vez las casas impresoras⁴⁶. Este estudio habría de materializarse parcialmente en números posteriores de la *Nueva Revista* y tomaría forma definitiva en la *Narración Histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* (1884).

El contenido de las impresiones de Lanzadas en esta nueva intervención dejó entrever, en consonancia con Paz Soldán, cierta intranquilidad por el avance y la aceptación del discurso de Barros Arana. Entendía el crítico que “la buena edicion, el corto número de páginas y la sencilla y séria narracion” eran el “ropage para alucinar al inocente lector que no se fije en que el autor escribe por órden de su gobierno, y en que no presenta documentos para apoyar sus dichos”⁴⁷. Su principal objeción a la obra del chileno estaba en su falta de veracidad. Una falla que no se sustentaba en la ignorancia del autor –ya que no podía desconocerse la erudición de Barros Arana– sino en un interés deliberado, lo que hacía más graves todos los errores expuestos. Le acusaba de “imprudente”, “mentiroso”, de cometer “errores voluntarios y maliciosos”, de caer en continuas inexactitudes, supresiones voluntarias, “estudiadas omisiones” y “embustes”. Por tanto, vaticinaba que, una vez expuestas sus fallas, la obra sería objeto del “desprecio que ella merece”. Advertía que el escritor chileno tergiversaba las fuentes y las administraba a su antojo tanto que, al avanzar en la lectura, los errores se hacían tan numerosos que no podía reseñarlos todos, sino solo aquellos que eran más graves y evidentes⁴⁸.

La omisión de las verdaderas causas de la guerra (el odio a los peruanos; la crisis económica chilena; el afán expansionista) que era sustituida por “disertaciones encomiásticas de la grandeza de Chile, de sus maravillosos progresos en las ciencias, artes, industrias, gobierno, etc.” debía denunciarse⁴⁹. A la vez, la construcción de una mirada antagónica de las realidades chilena y peruana –esta última articulada en base a relatos de viajeros extranjeros “farsantes en su mayor parte, llámense condes ó marqueses, [que] escriben segun las vagas apreciaciones que les permite formar una residencia de quince ó treinta dias en Lima, y para vender sus obras como *nouveautés* de Paris”–⁵⁰, en clave de civilización y barbarie, debía ser superada por una narración que, fiel a los

46 Lanzadas, “La guerra del Pacífico”, p. 324.

47 Lanzadas, “La Historia de la guerra del Pacífico”, p. 521.

48 *Ibíd.*, pp. 523-533.

49 *Ibíd.*, pp. 524-525.

50 *Ibíd.*, p. 526.

hechos, también resaltara los problemas de Chile y las virtudes del Perú. Sorprendía al crítico la constante imagen negativa que se proyectaba del Perú, excluyendo, por ejemplo, las “crueldades cometidas por el ejército chileno después de sus triunfos en Tacna y Arica, en donde el soldado chileno comprobó su antigua fama de cruel y sanguinario”, desoyendo, una vez más, las propias crónicas de la prensa chilena. Para Lanzadas, era esta una vana estrategia, ya que la opinión pública extranjera conocía estos abusos y los había condenado enérgicamente. Así destacaba los casos del *Herald* de Nueva York o el *Times* de Londres, quienes de continuo descreían de las versiones emanadas del gobierno y la prensa chilenos. Para dejar más en evidencia este hecho, prometía un nuevo opúsculo titulado “Chile y la verdad, ó mentiras del gobierno y de la prensa de esta nación, durante la guerra del Pacífico”, que daría cuenta de las falsificaciones del relato chileno⁵¹.

El recurso de la crítica bibliográfica también fue utilizado en mayo de 1883, pero esta vez mediante un juicio favorable al libro *History of the War between Peru and Chile* de Clement R. Markham (publicado en Londres y Edimburgo bajo el sello editorial Sampson Low, Marston and Company en 1880). Nuevamente, previo a la intervención del autor, los editores indicaban que la autoría del artículo seguía oculta tras un seudónimo y su contenido se conectaba directamente con su contribución anterior, en que desglosaba en un profundo análisis la obra de Barros Arana. Apuntaban, además, que ambos artículos podían estar imbuidos del patriotismo del autor, aunque “están escritos á la luz de la más sana crítica histórica”⁵².

Para despejar ciertas dudas que ya empezaban a manejarse en la opinión pública local respecto a la convergencia de la personalidad de Lanzadas con las de Mairdola y Paz Soldán, los Quesada presentaban al segundo [Mairdola] como “otro publicista peruano de subido mérito” que, por ese entonces, también hacía interesantes aportes en la revista⁵³. Al mismo tiempo, y para discriminar las tres personalidades confundidas, sostenían que se hallaban prontos

51 Lanzadas, “La Historia de la guerra del Pacífico”, pp. 554-555 y 556.

52 El texto de Lanzadas aparece fechado en Lima el 15 de marzo de 1883. Lanzadas, Ramón, “Los sucesos del Pacífico. Un nuevo libro de historia. La obra de Markham ante la crítica histórica”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 7. N° 26. 1883. pp. 221-236.

53 Para esa fecha ya habían aparecido en la revista dos textos de P. Mairdola: “Historia diplomática de la guerra del Pacífico. Conflicto chileno-peruano boliviano. Estudio sobre el origen y marcha de la guerra bajo el punto de vista del Derecho Internacional. Exámen y refutación de las teorías diplomáticas del Gabinete de Santiago, principalmente sostenidas en la circular del señor Balmaceda, Ministro de R. E. de Chile, de 24 de diciembre de 1881”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 4. N° 14. 1882. pp. 169-192; y Mairdola, P., “La política de Chile en el Perú”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 4. N° 15. 1882. pp. 434-441.

a publicar “una série de importantísimos estudios sobre la actual guerra del Pacífico basados en documentos originales totalmente desconocidos. Será una verdadera sorpresa tanto por la materia estudiada, cuanto por la firma del distinguido historiador [Paz Soldán] que los ha escrito”⁵⁴.

Como bien señalaba la nota de la Dirección que acompañaba a este texto, el contrapunto con la crítica bibliográfica a Barros Arana era muy claro. Las credenciales del autor de la obra reseñada (primo hermano de un testigo como el Capitán M. Markham –fuente primordial de su relato–; la publicación de obras de calidad en el pasado y su pertenencia a prestigiosas sociedades científicas y literarias de Londres), estaban refrendadas por su ecuanimidad en el relato y la condena a las acciones chilenas motivadas por las ambiciones sobre el salitre y el guano de sus vecinos. Esto le convertía en una obra que apelaba a conocer la verdad histórica sobre el conflicto y, junto a un opúsculo publicado en Florencia, se configuraba como uno de “los dos primeros libros serios de historia” respecto al tema⁵⁵.

Dedicado a la memoria del intelectual peruano Francisco de Paula González Vigil, era considerado como un texto imparcial y desinteresado, escrito por un extranjero que no tenía vínculos con ninguno de los estados beligerantes. Esto refleja, por un lado, un cambio en su percepción del “extranjero” como persona capacitada para elaborar un relato sobre los hechos –recordemos que los desacreditaba al concebirlos como arribistas que solo escribían para encantar al público europeo– y, por otro, la concepción de que podían existir individuos que se expresaran sobre las operaciones bélicas sin hallarse atados a los intereses de alguno de los gobiernos implicados⁵⁶.

No obstante, la obra de Markham se construía en base a fuentes chilenas, lo que también contrariaba los deseos de Lanzadas. Por ello, no dejaba de señalar inexactitudes –“pequeñas” según las mediciones del autor– “muy naturales en quien solo ha consultado documentos chilenos”; y que seguramente corregiría “cuando lleguen a su poder documentos peruanos”⁵⁷. Esto llevó al examinador a realizar un análisis fragmentario, que pasó por alto mucho de la obra de Markham. Solo resaltó los momentos en que el autor estaba a favor de los peruanos y bolivianos, prescindiendo del estudio de capítulos enteros;

54 Lanzadas, “Los sucesos del Pacífico”, p. 222.

55 *Ibíd.*, p. 222. La obra a que refiere es *Storia della guerra d'America fra il Chilé, il Perú e la Bolivia* de Tommaso Caivano, publicada en su edición italiana por Ermanno Loescher en 1882. Un año más tarde, la florentina Tipografía dell'Arte della Stampa daba a conocer la edición española del texto, mediante la traducción de Arturo de Ballesteros y Contin.

56 *Ibíd.*, p. 223.

57 *Ibíd.*, p. 226.

y solo se sirvió de la narración de aquellas acciones capaces de reafirmar una violación flagrante al Derecho Internacional por parte de las autoridades y el ejército chileno.

A partir de esta opinión, Lanzadas definía al libro de Markham como una “revista de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia”, donde se enumeraban a modo de cronología los hechos que se habían sucedido durante el conflicto, sin “entra[r] en detalles, ni largas narraciones de los hechos que han tenido lugar durante la guerra, ni [hablar] de las causas que la motivaron, ni de las que ocasionaron las pérdidas”, siempre con la particularidad de que cada “juicio sobre los sucesos es franco y decisivo, y expresado con toda la seriedad y circunspeccion inglesa”⁵⁸. Para el crítico, el libro permitía dar a conocer al pueblo inglés “poco instruido” en las cuestiones americanas la rica historia del Perú, desde el Imperio Inca hasta la actualidad, y evidenciar las constantes agresiones de los chilenos.

SEGUNDA ALTERIDAD DE PAZ SOLDÁN: LAS CONTRIBUCIONES DE P. MAIRDOLA

Por su parte, las expresiones realizadas bajo el seudónimo de P. Mairdola fueron mucho más violentas y expusieron no solo las opiniones que matizaba Paz Soldán en otros escritos, sino también el pensamiento de una parte importante de la opinión pública argentina y americana. El primer artículo aparecido en la revista nos remite a mayo de 1882 –lo que demuestra la convivencia con Lanzadas– en que se publicó “Historia diplomática de la guerra del Pacífico. Conflicto chileno-peruano boliviano...”⁵⁹. La inclusión de esta contribución, fechada en Guayaquil en enero de 1882⁶⁰, fue defendida nuevamente por los editores de la revista, argumentando que la publicación era “un terreno neutral, e inserta con placer esta clase de trabajos porqué en su programa declaró que trataría de contribuir al esclarecimiento de todo lo que al Derecho Internacional latino-americano se refiere”⁶¹. Agregaban además que, tal como lo hicieran saber en textos similares, querían dar voz a peruanos y bolivianos, relegados en los ámbitos internacionales y especialmente en revistas acreditadas como la francesa *Revue des deux mondes* o el periódico alemán *Unsere Zeit*, donde la

58 *Ibíd.*, p. 224.

59 Mairdola, “Historia diplomática de la guerra del Pacífico”, pp. 169-192.

60 No hemos hallado vestigios de la presencia de Paz Soldán en Ecuador, por lo que podría tratarse de una estrategia discursiva para ocultar su personalidad y el lugar exacto desde donde escribía.

61 Mairdola, “Historia diplomática de la guerra del Pacífico”, p. 169.

opinión chilena era casi hegemónica. Es por ello por lo que, para Ernesto y Vicente Quesada, visibilizar sus argumentos era un “deber de lealtad, sobre todo en la triste situación a que se hallan reducidos.” Esta hegemonía de la versión chilena era también señalada por el propio P. Mairdola al inicio de su artículo, al referir que la imagen distorsionada que los americanos y europeos tenían del conflicto estaba sustentada en el silencio a que habían sido reducidas las otras voces sobre los acontecimientos y surgían “de la adulteración de la verdad, que esta nación [Chile] ha cuidado de propagar en sus documentos oficiales, apoyados por sus agentes.” Por tanto, el texto que se exponía aspiraba a restituir la verdad histórica, dando a conocer las auténticas causas del conflicto y una imagen fidedigna sobre el rol de sus protagonistas⁶².

En su exposición, Mairdola reiteraba argumentos exhibidos por su *alter ego*, Ramón Pío Lanzadas, al recordar los preparativos que el ejército chileno –en hombres y pertrechos– llevaba adelante desde 1872; o la negativa solapada al arbitrio del gobierno peruano; ambos elementos que evidenciaban el interés de aquel país por iniciar un enfrentamiento armado con sus vecinos. Del mismo modo, insistía en observar que la guerra se convirtió en un elemento que permitió al gobierno chileno desviar la atención de los graves problemas económicos que lo azotaban desde el estallido de la crisis en 1873, articulando en torno a Bolivia y Perú la imagen del enemigo a vencer, al mismo tiempo que acercando las riquezas del guano y el salitre que permitirían saldar las deudas con los gobiernos extranjeros, reactivar el mercado comercial local y “llenar sus exhaustas arcas”⁶³.

Una vez más, la personalidad de Mairdola sirvió a Paz Soldán para denunciar las acciones del ejército chileno, marcadas por la “crueldad” y la “barbarie.” Para ello, narró nuevamente el asalto de los pueblos, los incendios, los asesinatos, etc., de que fueron víctimas los peruanos durante el avance de las fuerzas enemigas. Al profundizar en este recorrido, no dudó en criticar con dureza el accionar de Nicolás de Piérola y celebrar la resistencia del gobierno provisorio de Francisco García Calderón y del pueblo peruano frente al invasor. Del mismo modo, insistió en el llamado a los gobiernos extranjeros para expresarse contra los abusos chilenos, ya que “el Perú y Bolivia esperan y confían en que las naciones del universo, con su acostumbrada imparcialidad, sabrán hacerles justicia y contener las exajeradas [sic] pretensiones de Chile”⁶⁴.

62 *Ibíd.*, pp. 169-170.

63 *Ibíd.*, pp. 172-173 y 175.

64 *Ibíd.*, p. 192.

En idéntica dirección se manifestó un mes después, cuando en su texto “La política de Chile en el Perú”⁶⁵ (fechado en Lima el 14 de marzo de 1882) avanzó en la descripción de la situación de la capital luego de la entrada del ejército invasor. Denunció ante la Dirección de la *Nueva Revista* el silenciamiento de las autoridades chilenas respecto a cualquier manifestación de los peruanos, “á fin de que las estupendas mentiras oficiales y de la prensa de Chile no sean desmentidas en el acto, para que produzcan la primera impresion, que es la que de continuo causa efecto en el público; sobre todo, en el extranjero [sic]”. Acusó, a este respecto, la clausura de la imprenta del *The South Pacific Times*, diario inglés publicado en el Callao, lo que abrió un período de censura a cualquier tipo de publicación no oficial y la preeminencia única de las voces chilenas sobre el conflicto. La lánguida vida de *El Orden* (publicación del gobierno provisorio) y de *La Bolsa* (bajo los intereses de Piérola y, según Mairdola, afín a la ocupación) fueron las únicas excepciones frente esta política de silenciamiento⁶⁶. Esto sirvió para presentar nuevamente a Piérola como gran responsable de la derrota peruana y como un falso representante de los intereses de los habitantes de aquel territorio; y a García Calderón como su contraparte, en tanto gran líder ciudadano y defensor de las posesiones peruanas.

Por su parte, la última de sus colaboraciones bajo este seudónimo se publicó en el número de octubre de 1882 (fechada en Guayaquil el 23 de julio de 1882)⁶⁷. Al presentar dicha contribución, los editores anunciaban que la prensa chilena vaticinaba una posible firma de la paz con García Calderón. Pero todavía se hallaba lejos de cerrarse este capítulo. Mairdola, abonando esta hipótesis, acusó a la prensa de aquel país de mentir sobre la verdadera situación de los peruanos, a los que reducían a “un país degradado, falto de patriotismo, cadáver podrido, indigno en fin de ser nacion”. No informaban sobre la resistencia peruana a los invasores y pintaban, con falsos colores, la acción del ejército de ocupación, al que describían como un grupo de ímprobos funcionarios y solidarios soldados, que habían hecho del Perú una nación pacífica y floreciente. Por el contrario, P. Mairdola intentaría demostrar la falsedad de esos relatos, y descubrir “que ese cadáver ya podrido [Perú] se levanta de su sepulcro lleno de entusiasmo a repeler a sus invasores”⁶⁸.

Esta oportunidad sirvió, una vez más, para denunciar el silencio de la comunidad internacional y para volver a azuzar a las “naciones frías espectadoras

65 Mairdola, “La política de Chile en el Perú”, pp. 434-441.

66 *Ibid.*, pp. 434-440.

67 Mairdola, P., “La Guerra del Pacífico. El Perú se levanta” *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 5. N° 19. 1882. pp. 436-441.

68 *Ibid.*, pp. 436-439.

de tanto crimen” para que se pronunciaran sobre la guerra⁶⁹; especialmente a Estados Unidos, de quien aseguraba sería responsable si la situación llegaba a agravarse. Por ello exigía su pronta intervención activa y expeditiva en favor del bando aliado, para cumplir con los preceptos del Derecho internacional quebrantados por Chile.

EL INTELLECTUAL FRENTE AL LECTOR: MARIANO PAZ SOLDÁN SIN MÁSCARAS

Paz Soldán participó también de la revista en uso de su propio nombre a través de dos artículos: “El ciudadano armado es beligerante aunque carezca de insignias”⁷⁰ y una “Rápida ojeada sobre las relaciones entre el Perú, Bolivia y Chile. Relaciones del Perú con Chile desde 1821 hasta 1878”⁷¹. En el primer texto, fechado en Buenos Aires el 28 de julio de 1883, Paz Soldán propuso compartir sus impresiones sobre los ultrajes a que fue sometida su patria por parte de las autoridades y el ejército chileno. Para simpatizar al público se hermanaba con el lector argentino, “recordando que sus padres contribuyeron poderosamente á la independencia del Perú, mi pátria, hoy abatida y destrozada por un implacable enemigo”. Trató así de convertir a la revista en estrado desde el cual exponer y legitimar la posición peruana en el conflicto⁷².

El centro de su argumentación estuvo en analizar si era válido que los invasores quitaran la vida a prisioneros civiles (no pertenecientes al ejército regular), que no llevaran uniformes e insignias. El plan de su obra incluyó la validación de sus argumentos en la autoridad de diversos expertos en Derecho Internacional y, a partir de ello, su aplicación a la coyuntura de la guerra que se desarrollaba entre Chile, Perú y Bolivia. Su discurso demuestra un profundo conocimiento de la jurisprudencia en la materia, que transitaba en un recorrido histórico desde la legislación española durante la guerra de independencia, hasta la actual jurisprudencia francesa de la III República.

Según Paz Soldán, la Convención de Bruselas de 1874 había consagrado la defensa de los beligerantes como norma del Derecho Internacional, por lo que

69 Ibid., p. 440.

70 Paz, Mariano, “El ciudadano armado es beligerante aunque carezca de insignias”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 8. N° 29. 1883. pp. 121-145.

71 Paz, Mariano, “Rápida ojeada sobre las relaciones entre el Perú, Bolivia y Chile. Relaciones del Perú con Chile desde 1821 hasta 1878”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 11. N° 41. 1884. pp. 75-125.

72 Paz, “El ciudadano armado es beligerante”, p. 121.

concluía que la actitud de Chile violaba estos preceptos y debía ser condenada por la opinión pública. Agregaba que “todo ciudadano armado en defensa de su patria y de su hogar es beligerante legítimo, y por consiguiente, si cae prisionero, tiene derecho á ser tratado como tal, aun cuando no tenga en su vestido ninguna insignia”⁷³. Por tanto, lo sucedido solo podía explicarse en la fuerza de un país fuerte frente a uno débil, incomunicado, pobre, que no podía conformar ejércitos regulares y defendía sus posesiones a través de la guerra de guerrillas y de ciudadanos que, sin formación militar alguna, empuñaban las armas frente al enemigo que intentaba apropiarse de sus territorios.

A continuación, presentaba nuevamente narraciones sobre los abusos cometidos por el ejército chileno de ocupación, a los que definía como “lijeros cuadros de sangre, de inhumanidad y de salvajismo [sic]”. Ilustraba de este modo, con documentación peruana y chilena, los asesinatos de bolivianos y peruanos, “para que el mundo civilizado conozca y se convenza de que esta nacion ha retrocedido en sus actos bélicos, nó á la época en que se consideraba accion humanitaria y noble esclavizar al prisionero de guerra, sino á los siglos *anti-cristianos* en que no se daba cuartel al vencido, y que se degollaba á los prisioneros”. Comparaba a Patricio Lynch, jefe del Ejército de ocupación con el jefe de los hunos (Atila), pues “poco le importa que un prisionero lleve en su cuerpo mas insignias y cordones que un general en un dia de *Te-Deum*; se burla de las palabras escritas en esos libros que se titulan Derecho Internacional: le basta saber que el prisionero es peruano, y que fué tomado combatiendo por su patria y defendiendo su hogar. Chile no niega que ha fusilado decenas de gefes y oficiales y centenares de prisioneros peruanos. Sus hombres públicos y su prensa llenan de elogios á los ejecutores de esas matanzas, que las califican de hechos heróicos”⁷⁴.

Insistentemente volvía a denunciar el silencio internacional de los gobiernos europeos y americanos. Del mismo modo, acusaba al *Instituto de Derecho Internacional* de no pronunciarse sobre el conflicto y no condenar a Chile por los abusos cometidos. Interesante a partir de ello es la opinión de Carlos Calvo, uno de los miembros fundadores de este organismo supranacional en 1873, que pretendía legislar sobre Derecho Internacional e influir para su aplicación en los diversos conflictos que se suscitaban. En una polémica con Amancio

73 *Ibíd.*, p. 136.

74 *Ibíd.*, pp. 143-145.

Alcorta⁷⁵, Calvo defendió, en setiembre de 1883, la inexistencia de un derecho particular americano –teoría preconizada por Alcorta– y expresó que Chile “se prepara[ba] á seguir las huellas de los Estados Unidos [en su invasión a México] en su guerra actual con el Perú y Bolivia. De lo cual se deduce [alimentando la teoría de Paz Soldán] que ese [supuesto] derecho internacional americano ha sido desconocido en sus fundamentos, no solo por la Europa, sino también por la América del Sur”⁷⁶.

Por último, la investigación histórica también sirvió como oportunidad para que Paz Soldán desplegara algunos argumentos acerca de la guerra. En agosto de 1884, la *Nueva Revista* daba a conocer el “capítulo preliminar” inédito de la *Narración histórica de la Guerra de Chile contra Perú y Bolivia*, que meses después apareció, en formato de libro, editado por el propio Carlos Casavalle. Esta “Rápida ojeada...”, texto más matizado en sus juicios –más cercano al recorrido histórico que a la crítica de actualidad– era recomendado por los editores “pues á nuestros lectores no les es desconocida la competencia del Dr. Paz Soldán en las materias de que se trata”⁷⁷. Esta participación, junto a las conferencias que el autor dictó en el Instituto Geográfico Argentino y en la Sociedad Geográfica Argentina, y que fueron reproducidas por la revista, si bien referían marginalmente al conflicto, sirvieron para acrecentar aún más la influencia de la figura y el discurso de Paz Soldán dentro del panorama cultural local.

CONCLUSIONES

La confluencia de intereses entre la línea editorial de la *Nueva Revista*, en tanto ámbito para dirimir discursivamente los litigios limítrofes entre las naciones americanas (e influido por las heridas que dejó la negociación entre Argentina y Chile en 1881 por los límites patagónicos); y la posición de Paz Soldán, atenta

75 Esta disputa puede seguirse a través de la lectura de: Alcorta, Amancio, “Le Droit International théorique et pratique, precede d’un exposé historique des progrès de la science du droit des gens, par M. Charles Calvo, etc., etc. (3^a edición completa. 4 vols., París, 1880)”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 1. N° 1. Abril de 1881. pp. 155-159; Alcorta, Amancio, “La ciencia del derecho internacional (A propósito de la obra de Calvo)”. *Nueva Revista Buenos Aires*. Tomo 7. N° 27. 1883. pp. 406-437; Calvo, Carlos, “Polémica Calvo-Alcorta. (Con motivo del juicio crítico del Dr. Alcorta sobre la obra del Sr. Calvo)”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 8. N° 32. 1883. pp. 629-658; y el recorrido por la trayectoria intelectual de Calvo que también realizan los Quesada en La Dirección, “Revista Bibliográfica. Un publicista argentino en Europa”. *Nueva Revista de Buenos Aires*. Tomo 13. N° 51. Junio 1885. pp. 452-473.

76 Calvo, “Polémica Calvo-Alcorta”, p. 630.

77 Paz, “Rápida ojeada sobre las relaciones”, p. 75.

a defender los derechos de Perú –e indirectamente los de Bolivia– en el conflicto con Chile, permitió la interacción entre el soporte y el intelectual. Los Quesada encontraron en la temática de la Guerra del Pacífico un asunto de actualidad que permitía, por su atractivo, mantener el volumen de suscriptores y lectores necesarios para la supervivencia del soporte, además de salvar un deber moral de apoyo al orden americano y a los intereses contrarios al poder chileno. A su vez, peruanos y bolivianos hallaron en las páginas de la *Nueva Revista* ese espacio escritural con el suficiente prestigio y difusión para intentar “torcer” la opinión pública internacional que creían monopolizada por Chile e incentivar a los gobiernos extranjeros para fijar posición a favor del bando aliado.

En este ejercicio discursivo, Paz Soldán –por sí o a través de autores ficticios (Ramón Pío Lanzadas y P. Mairdola)– dio a conocer su posición, para transmitir lo que consideraba las “causas verdaderas” del conflicto que envolvía a las tres naciones –muchas veces apelando a ese discurso antagónico del cual renegaba–, refutando, una a una, las “mentiras” construidas por las autoridades chilenas y sus publicistas. La centralidad de los tres discursos estuvo entonces en exponer, de forma contundente y en base a numerosas fuentes, los verdaderos móviles que llevaron a Chile a participar de la guerra; las flagrantes violaciones del Derecho Internacional ejecutadas por las autoridades chilenas y el ejército de ocupación; y a poner de manifiesto la resistencia constante del pueblo peruano frente a los incesantes ataques.

Efectivamente, la revista demostró ser un espacio escritural efectivo –por su alcance, su propuesta programática y la afinidad de su público lector con la causa aliada– para publicitar el discurso peruano-boliviano respecto al conflicto. Sus editores ampararon la autoría de Paz Soldán en la exposición de sus manifestaciones y, desde sus páginas, también dieron publicidad a obras y autores que defendían esta postura, dejando en evidencia, su propia posición respecto a las responsabilidades de la guerra y circunscribiendo la neutralidad a una simple declaración gubernamental que no se condecía con las manifestaciones públicas de la sociedad argentina⁷⁸.

78 Vidaurreta, Alicia, “Conflictos entre política y grupos de presión: Argentina y los aliados del Pacífico. 1872-1883” *Revista de Historia de América*. N° 105. 1988. p. 28.

FUENTES

Revistas

Nueva Revista de Buenos Aires. 1881, 1882, 1883, 1884, 1885.

Revista Chilena. 1879.

Revista Peruana. 1879.

Publicaciones impresas

Mariátegui, Francisco Javier, *Anotaciones a la Historia del Perú Independiente de Don Mariano Paz Soldán*. Lima, Imprenta de El Nacional, 1869.

Moreno, Gabriel (dir.), *Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos Libros y folletos peruanos de la Biblioteca Nacional y Notas bibliográficas*. Tomo II. Santiago, Biblioteca del Instituto Nacional - Imprenta Cervantes, 1896.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos, "Introducción". Myers, Jorge (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires. Katz. 2008.

Auza, Néstor, *Católicos y liberales en la generación del 80*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2007.

Auza, Néstor, *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*. Buenos Aires, Confluencia, 1999.

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Tomo VI. Lima, El Comercio - Cantabria, 2014.

Beigel, Fernanda, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 8. N° 20. 2003.

Bergel, Martín, "Ernesto Quesada o la ciencia como vocación". *Políticas de la Memoria*. N° 8-9. 2008.

Buchbinder, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*. Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Carcelén, Carlos y Horacio Maldonado, "El saqueo de las Bibliotecas y Archivos de Lima durante la ocupación chilena entre 1881 y 1883". *Investigaciones sociales*. N° 33. 2014.

- Dager, Joseph, *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 2009.
- Dager, Joseph, "La Guerra del Pacífico y la historiografía del siglo XIX: el caso de Mariano Felipe Paz Soldán". Cavierres, Eduardo y José Chaupis (eds.). *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente*. Arica. Universidad de Tarapacá. 2015.
- Eujanian, Alejandro, "La cultura: público, autores y editores". Bonaudo, Marta (dir.). *Nueva Historia Argentina IV. Liberalismo, estado y orden burgués, 1852-1880*. Buenos Aires. Sudamericana. 1999.
- Gargurevich, Juan, "Los corresponsales peruanos en la Guerra del Pacífico". *Conexión*. N° 4. 2015.
- Granados, Aimer (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2012.
- Halperin, Tulio, *1880: un nuevo clima de ideas. El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Hampe, Teodoro, "De la pasión por los libros: Gabriel René Moreno y Mariano Felipe Paz Soldán". *Histórica*. Vol. 21. N° 2. 1997.
- Hampe, Teodoro, "Trayectoria y balance en la historiografía peruana: 90 años de la Academia Nacional de la Historia (1905-1995)". *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo 55. N° 2. 1998.
- Ibarra, Patricio, *Caricaturas chilenas de la Guerra del Pacífico, 1879-1884. Tesis de Magíster*. Santiago, Universidad de Chile, 2009.
- Ibarra, Patricio, "Peruanos y bolivianos en la sátira chilena de la Guerra del Pacífico (1879-1884)". *Historia y Comunicación Social*. Vol. 21. N° 1. 2016.
- Ibarra, Patricio, "Veteranos y prensa satírica: desmovilizados e inválidos en los periódicos chilenos de caricaturas durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)". *Universum*. Vol. 28. N° 2. 2013.
- Johansson, María Lucrecia, *La gran máquina de la publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2017.
- Mc Evoy, Carmen, "Chile en el Perú: Guerra y construcción estatal en Sudamérica: 1881-1884". *Revista de Indias*. Vol. 66. N° 236. 2006.

- Mc Evoy, Carmen, "Guerra, civilización e identidad nacional. Una aproximación al coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, 1879-1884". Stiven, Ana María y Marco A. Pamplona (eds.). *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*. Santiago. Ediciones UC. 2009.
- Mc Evoy, Carmen, *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2011.
- Moraña, Mabel, "Revistas culturales y mediación letrada en América Latina". *Travessía*. N° 40. 2003.
- Pastormerlo, Sergio, "El nacimiento de un mercado editorial en Buenos Aires, 1880-1890". *Orbis Tertius*. Vol. 10. N° 11. 2005.
- Pease, Franklin, *Perú. Hombre e Historia. La República*. Tomo III. Lima, Edubanco, 1993.
- Pita, Alexandra, "Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad". Ehrlicher, Hanno y Nanette Rißler-Pipka (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen. Shaker Verlag. 2014.
- Rubilar, Mauricio, "Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos. La prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)". Donoso, Carlos y Gonzalo Serrano (eds.). *Chile y la Guerra del Pacífico*. Santiago. Universidad Andrés Bello – Centro de Estudios Bicentenario. 2011.
- Rubilar, Mauricio, "'La Prusia americana': prensa argentina e imaginario internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)". *Revista de Historia y Geografía*. N° 33. 2015.
- Rubilar, Mauricio, "Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico". *Diálogo Andino*. N° 48. 2015.
- Tarcus, Horacio, *Catálogo de Revistas culturales argentinas (1890-2006)*. Buenos Aires, CeDInCI, 2007.
- Terán, Oscar, "Ernesto Quesada o como mezclar sin mezclarse". *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. N° 3. 1999.
- Trillo, Gerardo, "Buenos Aires y la Guerra del Pacífico. Actores subalternos en la ocupación de Lima". *Diálogo Andino*. N° 48. 2015.
- Vidaurreta, Alicia, "Conflictos entre política y grupos de presión: Argentina y los aliados del Pacífico. 1872-1883". *Revista de Historia de América*. N° 105. 1988.